

## **Dr. Gary Yates, Libro de los 12, Sesión 2, El Ministerio y Mensaje de los Profetas, Parte 2**

© 2024 Gary Yates y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Gary Yates en su serie de conferencias sobre los Profetas Menores. Esta es la lección 2, El Ministerio y Mensaje de los Profetas, Parte 2.

Nuestra segunda sesión continuará presentando el mensaje de los profetas.

Nos centramos, en este estudio, en el Libro de los Doce o de los Profetas Menores. Una de las cosas que quiero animarles es a que no tengamos miedo de estudiar a los Profetas Menores. Esto no es algo para lo que tengas que ser un profesional.

Como pastores y maestros, no debemos temer enseñar estos libros. Con suerte, algunas de las cosas que estamos cubriendo sobre su ministerio y mensaje básicos nos darán una especie de comprensión básica que nos ayudará con eso. Quiero seguir ayudándonos a centrarnos en el aspecto del pacto del ministerio y el mensaje de los profetas.

Luego, en esta lección, en particular, para aclarar algunos malentendidos o conceptos erróneos sobre los profetas que creo que han limitado nuestro uso de ellos en las iglesias. En primer lugar, a modo de repaso, recordemos que los profetas son mensajeros de los pactos. Dios hizo una serie de pactos en el Antiguo Testamento.

El pacto de Noé, el pacto abrahámico, el pacto mosaico, el davídico y los nuevos pactos. Los mensajes de los profetas como mensajeros del pacto de Dios se basan en esos arreglos específicos que Dios ha hecho con diferentes individuos. El mensaje de los profetas, las cuatro partes de que a partir de captar la palabra de Dios, habéis pecado y habéis roto el pacto.

Necesitas arrepentirte. La palabra arrepentimiento en el Antiguo Testamento empujó a cambiar. Si no hay arrepentimiento, los profetas advierten que habrá un juicio y que ese juicio tomará principalmente la forma de exilio.

Y luego, cuarto, basado en las promesas del pacto y los compromisos permanentes de Dios con las promesas que ha hecho, habrá una restauración. Quiero seguir analizando el aspecto de alianza del mensaje de los profetas. Uno de los roles que se les asigna a los profetas y una de las formas en que describen su ministerio es que se referirán a sí mismos como los atalayas de Dios.

Ese es uno de los términos que se utilizará. Un atalaya en el antiguo Israel o en el mundo antiguo, tenemos un cuadro de esto en 2 Samuel capítulo 18, eran hombres

que se paraban en lo alto de las murallas de la ciudad y advertían a la gente que vivía en ese pueblo y que vivían en esa ciudad que se acercaba un enemigo. Anunciarían la llegada de diferentes visitantes o mensajeros.

Entonces ese es el papel de los profetas. Dios levanta a los profetas clásicos, los profetas escritos desde el siglo VIII en adelante, como una forma de advertir al pueblo de los juicios que se avecinan. Habrá juicio a través de la crisis asiria.

Hay una serie de profetas que Dios levanta para advertir al pueblo sobre eso. Habrá juicio en la crisis babilónica. Los babilonios están llegando.

Están en camino. Hay profetas que vienen y advierten al pueblo de Judá sobre eso. En el período post-exílico, aunque estén de regreso en la tierra, todavía existe la posibilidad de experimentar más juicio.

En última instancia, el pueblo tendrá que volverse a Dios antes de experimentar la restauración completa. Los profetas son como estos hombres que se pararon en el muro y anunciaron la llegada de un ejército inminente o de un enemigo inminente. A veces, un vigilante se paraba en un viñedo, en una choza o en un refugio, y vigilaba ese viñedo para el propietario.

Ese también era parte del papel de los profetas en Israel. En Ezequiel 33 hay una reflexión sobre el papel de Ezequiel como atalaya profético. Esto es lo que dice el comienzo del versículo 1, y si somos mensajeros de Dios, si somos portavoces de Dios, este pasaje de alguna manera se aplica a todos nosotros.

Los profetas tenían la obligación de advertir al pueblo del juicio que se avecinaba. Si cumplían con esa obligación y el pueblo decidía no escuchar, la responsabilidad del juicio y el derramamiento de sangre que les sobrevendría recaería en el pueblo por rechazar el mensaje. Sin embargo, si un profeta fue llamado por Dios para advertir al pueblo, Dios le reveló lo que sucedería en el futuro cercano, y el profeta no tuvo el coraje o la convicción de predicar el mensaje que Dios le había dado, entonces finalmente el propio profeta también sería considerado responsable del juicio que sobrevino al pueblo.

Hay varios lugares en los profetas del Antiguo Testamento que se refieren a estos profetas como atalayas. La realidad es que estaban advirtiendo sobre los juicios que Dios estaba trayendo, pero el pueblo no escuchó esas advertencias. Jeremías 6, versículo 17 dice: Se ha sonado la trompeta.

Se avecina una crisis. Esa trompeta es una señal de advertencia, pero el pueblo no ha escuchado y no ha obedecido. Ahora, específicamente cuando los profetas hablan del juicio a la luz del hecho de que está basado en el pacto, los juicios que van a ser anunciados por los profetas son específicamente, en muchos sentidos, los juicios y

las maldiciones que se anuncian en el pacto. maldiciones que Moisés expuso en Levítico 26 y Deuteronomio 28.

Nuevamente, revisando lo que dijimos en la primera sesión, esas maldiciones involucran maldiciones en la naturaleza. Habría plagas y moho.

Les faltaría lluvia. Sus cultivos no producirían. Esta era una tierra increíble a la que Dios los estaba trayendo.

Pero si no obedecían a Dios, entonces esa tierra iba a ser arruinada y maldecida. También habría maldiciones militares, y se convertirían en la cola de las naciones en lugar de la cabeza. Serían sometidos a una derrota militar.

Serían como Sodoma y Gomorra en la forma en que fueron derrocados. En última instancia, la advertencia final que Dios le dio a su pueblo es que habría un juicio de exilio y serían expulsados de la tierra si no obedecían a Dios. Deuteronomio describe esto como si el pueblo de Dios en realidad fuera llevado de regreso a Egipto.

Sabemos por los profetas que serán llevados al exilio a varios lugares, a Asiria, a Babilonia, a Egipto. Pero los profetas no sólo les advierten sobre una serie de juicios aleatorios. Los profetas están invocando específicamente sobre ellos las maldiciones del pacto que se establecen en Deuteronomio 28, Levítico 26.

Ahora, cuando regreses y leas esos pasajes, el Señor los pone delante, aquí tienes bendiciones que disfrutarás. Aquí hay maldiciones que experimentarás si desobedeces. Busca al Señor y vive.

Puedes elegir entre la vida y la muerte. Lo interesante de esos pasajes es que la sección de bendiciones suele ser muy breve. Creo que en Deuteronomio 28, menos de 10 o 12 versículos.

La parte de maldición de esto es la parte larga porque Dios conoce la inclinación del corazón del pueblo. Quiere advertirles desde el principio sobre la seriedad de esto y la probabilidad y la realidad es que van a experimentar estas maldiciones porque tienen una larga historia de no seguir al Señor y no hacer lo que el Señor les dice. Pero tenemos una idea de las maldiciones del pacto que van a venir sobre Israel en Isaías capítulo 1, versículos 5 al 8. Y recuerden, Isaías es un profeta que Dios levantó durante la crisis asiria.

Y entonces, describe lo que es para la gente cuando el ejército asirio invade y atraviesa la tierra. Leemos en fuentes externas fuera del Antiguo Testamento que cuando los asirios llegaron a la tierra de Judá, capturaron 46 ciudades en Judá y atraparon a Ezequías durante el siglo VIII como un pájaro en una jaula. Bueno, creo que ese es el trasfondo de lo que dice Isaías en el capítulo 1, versículos 5 al 8. Isaías

dice: ¿Por qué seréis derribados? Por qué te sigues rebelando? Toda la cabeza está enferma, y todo el corazón está desfallecido.

Desde la planta del pie hasta la cabeza, no hay en él cosa sana, sino moretones, llagas y heridas en carne viva. No se prensan, atan ni ablandan con aceite. Y así, aquí se representa a toda la tierra como este individuo ensangrentado, magullado y maltratado que está enfermo a causa de estas heridas.

Eso es lo que finalmente el ejército asirio infligió al pueblo de Israel. Eso es lo que Moisés había advertido en Deuteronomio 28. Vas a ser la cola en lugar de la cabeza porque estarás sujeto a estos enemigos y a todas las cosas que te harán.

Isaías continúa diciendo: vuestro país está desolado. Tus ciudades están quemadas a fuego. En tu presencia los extranjeros devoran tu tierra.

Está desolado como si hubiera sido derrocado por extranjeros. Y la hija de Sión quedará como cabaña en una viña, como choza en un pepinar, como ciudad sitiada. ¿Por qué habían sucedido esas cosas? Porque esas eran las maldiciones específicas del pacto que Dios había prometido traer contra el pueblo de Israel.

Ahora, los profetas menores van a hacer exactamente lo mismo. Y al mirar los juicios de los que hablan, también entendemos que son exactamente, podemos alinearlos de manera exacta con las maldiciones del pacto que se encuentran en Deuteronomio 28 y Levítico 26. Ahora, creo que uno de los mejores se encuentran ejemplos de esto en el capítulo cuatro de Amós, donde Amós está predicando al pueblo.

Recuerde, Amós también lo está durante esta crisis asiria. Él les está advirtiéndoles sobre el juicio que se avecina. Pero en el libro de Amós también habla del juicio que ya ha llegado.

Y los juicios que ya han llegado, como él los menciona, no son sólo una lista aleatoria de desastres naturales. Son cosas específicas que Dios le va a hacer al pueblo de Israel allá en las maldiciones del pacto, Levítico 26, Deuteronomio 28, si no obedecieron a Dios. Escuche a Amós capítulo cuatro, versículo seis.

Os di limpieza de dientes en todas vuestras ciudades y escasez de pan en todos vuestros lugares. Muy bien, la limpieza de los dientes no es higiene dental. Es falta de comida.

Y por eso el Señor ha maldecido sus cosechas. Y luego Amós dice esto, pero no volvisteis a mí, declara el Señor. El Señor dice, mira, yo he hecho estas cosas.

Te he provocado estos desastres como una forma de llamar tu atención. Habrá más juicio por venir si no cambias tus costumbres. No has regresado a mí.

¿Por qué no te despiertas y entiendes qué es lo que estoy haciendo? ¿Por qué te suceden estos desastres? Verso siete. También os retuve la lluvia cuando aún faltaban tres meses para la cosecha. Enviaría lluvia a una ciudad, pero no la enviaría a otra.

En un campo llovería, y en el campo en el que no llovía, se secaría. Entonces, dos o tres ciudades deambulaban hacia otra ciudad para beber agua y no quedaban saciadas. Ésa era una de las cosas de las que había hablado Deuteronomio.

El Señor convertiría el cielo en bronce. Y en la tierra de Israel, la lluvia siempre fue un problema. Obtener suficiente lluvia y asegurarse de que lloviera para los cultivos siempre fue un problema.

Y entonces, cuando el Señor retuvo eso en varios lugares, eso fue un recordatorio para el pueblo de que no habían cumplido con sus responsabilidades del pacto. Pero Amós dice, pero no volvisteis a mí. Te di falta de comida.

Eso no llamó tu atención. Os di una falta de lluvia que afectó también a vuestros cultivos. Eso no llamó tu atención.

Verso nueve. Os herí con tizón y moho, con vuestros muchos huertos y vuestras viñas, con vuestras higueras y vuestros olivos, con las langostas devoradas, pero no volvisteis a mí. Aquí se mencionan otras maldiciones específicas del pacto.

El deterioro, la enfermedad de sus cultivos para que no puedan producir y ser la tierra que mana leche y miel que Dios había prometido. La invasión de langostas que atraviesan la tierra. Maldiciones específicas que se establecen en Levítico 26, Deuteronomio 28.

Todas estas son maldiciones por naturaleza. Versículo 10. Envié entre vosotros una pestilencia tras el señorío de Egipto.

A tus jóvenes maté a espada y me los llevé con tus caballos. E hice que el hedor de vuestro campamento subiera hasta vuestras narices, y no volvisteis a mí. Y ahora estamos empezando a pasar a las maldiciones que ellos experimentan como maldiciones militares.

Han sido derrotados por sus enemigos. Han experimentado enfermedades que les quitaron a sus hijos. Versículo 11.

A algunos de vosotros derribé como cuando Dios destruyó a Sodoma y Gomorra, y fuisteis arrancados del fuego como tizón, pero no volvisteis a mí. Deuteronomio, Levítico dice nuevamente, una de las maldiciones que traeré sobre ustedes si no

obedecen a Dios es que los destruiré como lo hice con Sodoma y Gomorra. El máximo ejemplo de obediencia y maldad.

Y así, Dios ha enviado una serie de maldiciones del pacto. Estos, en cierto sentido, han sido ataques preventivos. De lo que Amós les está advirtiendo es del hecho de que se avecina un juicio mayor, y el juicio final, la maldición final del pacto, será el juicio del exilio.

Y por eso, a menudo tenemos este malentendido de los profetas como si fueran fanáticos delirantes y delirantes que simplemente están enojados por todo lo que está sucediendo en su cultura, en su sociedad. En realidad, están haciendo un servicio a la gente porque están advirtiendo a esta gente. Si la intención de Dios era simplemente destruirlos y exterminarlos, Dios podría haberlo hecho sin enviar a sus profetas.

Los profetas les están advirtiendo como una forma de tratar de ayudarlos a evitar más desastres que se avecinan. Y por eso, hay urgencia en su mensaje. Y una de las cosas que recuerdo como pastor y maestro al leer a los profetas es que nuestro mensaje es urgente.

El mensaje que le estamos diciendo a la gente sobre el reino de Dios y el evangelio y llamando a la gente al arrepentimiento, es un mensaje de vida o muerte. Y los profetas eran urgentes porque su mensaje era un mensaje de vida o muerte. Que la gente viviera o muriera dependía de cómo escucharan este mensaje.

Yo era un estudiante universitario en 1979 en Florida y tuve la primera oportunidad de experimentar de primera mano un huracán. Estuve en Florida durante la época del huracán David. Tontamente, como nunca antes había visto esto, decidí que quería bajar a la playa y observarlo de primera mano.

Recuerdo que mientras bajábamos antes de que llegara la tormenta, el día antes de llegar allí, había un policía estacionado en el puente que cruzaba el canal intercostero. Y cuando le dijimos que íbamos a la playa, él enfáticamente, usando algunas metáforas coloridas, nos dijo que saliéramos de allí. Y sabiamente nos estaba advirtiendo sobre algo.

No estaba siendo educado. No estaba siendo amigable en ese momento en particular. Nos estaba advirtiendo urgentemente de algo.

Y creo que cuando escuchamos a los profetas y mientras hablan sobre el juicio, deberíamos recordarlo. Están dando un mensaje urgente. Hace unos meses estaba conduciendo por la carretera en un viaje y se oyó el sonido de la red de transmisión de emergencia.

Y estaban probando su sistema de alerta de tornados. En cierto modo disminuyó mi urgencia sobre el mensaje cuando descubrí que era una prueba. Pero si ese hubiera sido un mensaje real, habría sido imperativo para mí en ese momento en particular haber tomado medidas.

Y entonces, los profetas van a explicar y van a advertir del juicio de Dios usando los términos más severos posibles porque quieren que la gente entienda cuán serio es esto. Brent Sandy, cuando habla de los profetas en su libro *Plowshares and Pruning Hooks*, habla de que el mensaje del profeta es como aguas bravas cuando navegamos en balsa. Es un mensaje exagerado en los peores y más extremos términos posibles.

Quieren que veamos cuán horrible va a ser el juicio. Y entonces, Jeremías va a decir, cuando Dios traiga juicio contra su pueblo, será como si la muerte entrara por la ventana. El profeta Joel habla del juicio de Dios.

Y Joel, en el período post-exílico, después de que ya hayan estado en el exilio, va a decir, ustedes han experimentado esta plaga de langostas donde Dios ha devastado sus cosechas. Bueno, el día del Señor está cerca si no aprendes de eso. Y el peligro es que un ejército, un ejército humano físico, del tamaño de una plaga de langostas, esté a punto de invadir tu ejército.

Necesitas despertar y darte cuenta de lo que va a pasar. Amós, cuando habla de ello, dice que cuando llegue el juicio, el 90% de la gente será asesinada o llevada al exilio. Nueve de diez.

En un lugar habla del remanente, de los sobrantes, de los sobrevivientes de esto. Y él dice, cuando el ejército asirio pase, cuando este ejército invasor pase, Israel quedará como una oveja sacada de la boca de un león. Esa es una imagen vívida.

Y dijo que lo único que va a quedar es un trozo de cola, un trozo de pata, un trozo de oreja. Así será Israel, como un animal despedazado. Y entonces los profetas nos llevarán a través de los rápidos de la ira de Dios.

El juicio va a ser tan malo y tan terrible como es. Y esto es parte de su papel en su ministerio como atalayas de Dios. Pero el otro lado de eso, y creo que la otra parte de ese aguas bravas, es que los profetas también nos ayudarán a comprender las profundidades del amor de Dios.

Y así, al estudiar a los profetas, y de lo que hablé en el último video, me permitió enamorarme del Dios de los profetas. Y eso es lo que me consume de estos libros: quiero buscar a ese Dios. No es sólo un Dios enojado.

No es sólo un Dios que quiere consumir a su pueblo, sino que también es un Dios que está comprometido con ellos pase lo que pase. Puede que mis hijos hagan cosas horribles, pero siempre los amaré como padre. En mayor medida, Dios siempre va a estar comprometido con sus hijos.

Los pactos que Dios hizo con Israel les impusieron condiciones que estipulaban que serían juzgados si desobedecían y serían castigados severamente si no guardaban los mandamientos de Dios. Pero los profetas volverán constantemente a la idea de que el Señor nunca abandonará a su pueblo. Y así, después de este juicio, siempre habrá una restauración.

Les digo a mis alumnos, si alguna vez se están preparando para un examen de ordenación y alguien quiere hacerles una pregunta, ¿cuál es el mensaje de un profeta? Estás a salvo respondiendo al juicio y a la salvación. Su consejo de ordenación pensará que usted conoce muy, muy bien el Antiguo Testamento. Pero siempre hay juicio y siempre hay salvación.

Ahora, los eruditos críticos, al analizar eso, a menudo hablarán de esos mensajes de salvación como cosas que se agregaron más tarde al mensaje de los profetas. Pero creo que uno de los problemas con eso es que en cada uno de estos libros siempre hay un mensaje de salvación. Además, probablemente el mensaje de juicio más extremo en todo el Antiguo Testamento, todavía al final de ese libro, capítulos 9, 11 al 15, hay una promesa de que Dios va a restaurar lo que ha derribado.

El libro de Jeremías, la primera parte del libro, trata sobre la obra de Dios de dismantelar y derribar. La segunda parte del libro trata sobre la esperanza, lo que Dios va a construir y plantar, y lo que surge de eso. Y entonces, definitivamente en los profetas está el agua blanca de la ira de Dios, pero también está la intensa e increíble pasión del amor de Dios por su pueblo.

Algunos de los pasajes más grandes sobre el amor de Dios y algunos de los pasajes que más me han hablado de los profetas son los que tratan de eso. Permítanme compartir con ustedes un par de estos que han significado algo para mí. En Isaías 40, cuando Dios habla de traer a su pueblo de regreso del exilio, dice que el Señor será como un pastor y llevará a su pueblo en sus brazos.

Y hasta el cordero más frágil y tierno, el Señor lo va a llevar en sus brazos. Y esa gentil imagen del Señor como nuestro pastor, una especie de ilustración viviente del Salmo 23, eso es lo que Dios va a hacer por su pueblo cuando los restaure y los traiga de regreso del exilio. En Isaías 49, el pueblo de Israel dice: El Señor se ha olvidado de mí.

El Señor me ha abandonado. La misma Sión habla y dice: Dios se ha olvidado de nosotros. Y esa habría sido una respuesta natural al desastre que les había sucedido.



Pero el Señor responde a esa afirmación y dice: ¿puede una madre que amamanta olvidar a su bebé? Aunque pudiera, el Señor no os olvidará. Y el Señor dice que tiene el nombre de Sión en un lado, tiene la ciudad de Sión, la imagen de aquella en el otro lado. No entraré en el tema de si Dios tiene un tatuaje o no, pero lo que sí parece decir es que el pensamiento despierto de nuestro Dios que nunca duerme, el pensamiento constante, la atención constante, lo que siempre está encendido su mente es el pueblo de Dios.

Él nunca los olvidará. El profeta Jeremías dice a los exiliados: Yo sé los planes que tengo para ustedes, los planes para darles una esperanza y un futuro, y los voy a restaurar. Esa no es una promesa interminable para cada cristiano de que Dios va a llevar a cabo cada plan en nuestras vidas.

Significa que Dios está comprometido con nuestro bien supremo, de la misma manera que Romanos 8 nos dice que a los que aman a Dios y son llamados conforme a su propósito, todas las cosas les ayudan a bien. En Oseas 11, Oseas es un libro en el que se casa con una mujer infiel como una lección visual para el pueblo de Israel de cómo han sido infieles a Dios. Al final de ese libro, en Oseas capítulo 11, el Señor habla de su amor por Israel como su esposa.

Y dice esto, capítulo 11, versos 8 y 9, ¿cómo puedo abandonarte, oh Efraín? ¿Cómo puedo entregarte, oh Israel? Han sido una esposa infiel para él. Él tiene todo el derecho como Dios y como aquel que ha sido completamente fiel a su pacto de consumir y destruir completamente a estas personas. Pero él dice, ¿cómo puedo renunciar a ti? Te amo.

Estoy aconsejando a personas y están casados con alguien. Es como, ¿qué te llevó a casarte con esa persona? ¿Cómo puedes quedarte con ellos? Al mirar el Antiguo Testamento, decimos: ¿cómo podría Dios alguna vez estar plenamente comprometido con Israel como su esposa? Pero él dice, no puedo renunciar a ti. Y él dice: ¿Cómo puedo hacerte como Admón? ¿Cómo puedo hacer que te guste Zeboim? Ciudades que fueron destruidas junto con Sodoma y Gomorra.

El Señor dice, mi corazón retrocede dentro de mí. Mi compasión se vuelve cálida y tierna. Aún en medio de su mayor ira, aún en medio de los tiempos en que el Señor estaba castigando a su pueblo porque le habían sido infieles.

Lo habían engañado como a un cónyuge infiel. Dios dice, mi corazón se calienta con compasión por ti. Se vuelve cálido y tierno.

No ejecutaré mi ira ardiente. No volveré a destruir a Efraín , porque soy Dios y no un hombre. El Santo en medio de ti, y no vendré con ira.

No soy un hombre. No voy a ceder a la venganza. No voy a ceder a la venganza.

No voy a destruir completamente a mi pueblo. Como Dios justo, como Dios santo, los castigaré por el pecado, pero finalmente los restauraré. Y entonces el pacto no es sólo un mensaje de juicio en los profetas.

También es un mensaje de restauración. Uno de mis otros favoritos, Jeremías capítulo 30. Y permítanme leer una breve sección.

Jeremías 30 al 33 es parte de ese libro que se conoce como el Libro de Consolación. Y se trata de que Dios restaure la suerte de su pueblo después de que los envió al exilio. En el capítulo 30, comenzando en el verso 12, el Señor le dice esto al pueblo, así dice Señor: tu dolor es incurable.

Tu herida es dolorosa. No hay nadie que defienda tu causa. No hay medicina para tu herida.

No hay curación para ti. Todos tus amantes te han olvidado. No les importas nada.

Porque os he asestado el golpe de un enemigo, el castigo de un enemigo despiadado, porque vuestra culpa es grande porque vuestros pecados son flagrantes. ¿Por qué lloras por tu dolor? Tu dolor es incurable, porque tu culpa es grande, porque tus pecados son flagrantes. Todo lo que leemos en ese pasaje indica desesperanza.

Has estado afligido. Tienes esta herida que te han puesto. No hay curación.

No hay ningún bálsamo que se encargue de esto. Los amantes, los falsos guías, los enemigos a los que acudiste y pensaste que serían tu fuente de seguridad y significado, tampoco te han ayudado. No hay nada a lo que puedas recurrir.

¿Y por qué pasó eso? El Señor dice porque tus pecados son flagrantes. Te mereces esto. Dios no había abandonado su pacto con su pueblo.

Habían abandonado el pacto. Dios no los había decepcionado al no protegerlos del ejército babilónico. Ellos mismos se habían buscado esto.

Entonces todo acerca de esto es inútil desde Jeremías capítulo 30 , versículo 12 hasta el versículo 15. Pero note lo que dice en el versículo 16. Por lo tanto, leken.

Bien, aquí está el resultado. Y esperamos, vaya, este será un mensaje de juicio terrible y devastador. Pero lo que tenemos en cambio es lo que Tim Keller se refiere en este pasaje como una hermosa expresión de la gracia ilógica de Dios.

Por tanto, todos los que os devoren, serán devorados. Todos tus enemigos, cada uno de ellos, irá en cautiverio. Los que os saquean serán despojo.

Y haré presa a todos los que oren por ti, porque os devolveré la salud. Tus heridas yo sanaré, declara el Señor, porque te han llamado marginado.

Es Sión lo que a nadie le importa. Todos los demás se habían olvidado de Sión. Todos los demás los habían descuidado hasta convertirlos en un montón de cenizas de la historia.

Dios dice que te voy a restaurar. No hay salud. No hay curación.

En su lugar, te lo daré a ti. Y Dios va a hacer estas cosas debido a su compromiso de pacto permanente con el pueblo de Israel. Una de las cualidades de Dios que vamos a estudiar en este curso es a lo que se refiere el Antiguo Testamento, la palabra hebrea es hesed.

Habla del amor leal de Dios, de su compromiso y de su fidelidad. Jeremías dice: He amado a mi pueblo con amor eterno, y por eso lo he atraído con mi bondad amorosa, incluso después del exilio, incluso después del juicio. En el libro de los 12, hay cuatro profetas, Hageo, Zacarías, Joel y Malaquías, que ministraron durante el período post-exílico.

Nos recuerdan que después del juicio del exilio, Dios traerá de regreso a su pueblo. Dios los va a restaurar. Pero en esos libros también sucede algo interesante.

Allí descubrimos que la gente regresa a la tierra, pero aún no han regresado completamente a Dios. Hageo y Zacarías tendrán que confrontarlos por el hecho de que no han reconstruido el templo, no han seguido las prioridades de Dios. Y por eso existe la posibilidad de que se produzcan más juicios incluso después del exilio.

Joel, te has alejado de Dios. Dios ha traído sobre ti una plaga de langostas. Desgarrad vuestros corazones, volved a él. Habrá más juicio. Malaquías, existe esta disputa entre Dios y su pueblo porque el pueblo realmente no se ha vuelto al Señor. Entonces, incluso después de la restauración, incluso después de regresar a la tierra, todavía no se han vuelto completamente a Dios.

Entonces, ¿qué hace Dios allí? ¿Dice Dios, bueno, ya sabes, les he dado una oportunidad, les he prometido traerlos de regreso, los traeré de regreso, pero todavía no han regresado a mí? Lo que Dios hace allí para mostrar su constante preocupación es que los profetas que ministran durante ese tiempo también prometerán que el Señor hará que haya un regreso después del regreso donde finalmente habrá una restauración completa del pueblo. Ya sabes, nos fijamos en la época del período post-exílico. No fue la gran restauración que parecemos esperar de profetas como Isaías o Jeremías.

Fue una época deprimente y desalentadora. Todavía están bajo opresión extranjera. Y nuevamente, no fue culpa de Dios, sino culpa del pueblo.

Pero lo que los profetas post-exílicos van a hacer por nosotros es que van a completar este mensaje sobre la fidelidad de Dios y el compromiso de Dios con Israel, y van a decir: el Señor va a producir un regreso después de Este regreso será en última instancia todo lo que Dios imaginó. Y así va a decir el profeta Zacarías en Zacarías 8, versos 7 y 8, así dice Jehová de los ejércitos, he aquí yo salvaré a mi pueblo de la tierra de oriente y de la tierra de occidente, y los haré habitar en en medio de Jerusalén, y ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios en fidelidad y en justicia. Y pensamos, leemos eso y decimos, bueno, pensé que eso es lo que Dios había hecho.

Dios los había rescatado del exilio. Dios los había llevado como corderos en sus brazos, y los trajo de vuelta y los restauró. Pero el Señor dice que esta no fue la restauración definitiva.

Va a haber uno más allá de este porque aunque el pueblo persiste en sus pecados, Dios, en mayor medida, persiste en la fidelidad de su pacto. Zacarías continúa diciendo al final del capítulo 8, versos 20 al 23, así dice Jehová de los ejércitos, aún vendrán pueblos, habitantes de muchas ciudades, habitantes de una ciudad a otra, diciendo: subamos a la vez para implorar el favor del Señor y buscar al Señor de los ejércitos. Yo mismo estoy subiendo.

Muchos pueblos y naciones fuertes vendrán a buscar al Señor de los ejércitos en Jerusalén y a implorar el favor del Señor. Así dice el Señor de los ejércitos, en aquellos días, 10 hombres de las naciones de toda lengua tomarán el manto de un judío, diciendo: Subamos con vosotros, porque hemos oído que Dios está con vosotros. Entonces, los profetas, cuando el regreso no fue todo lo que se imaginaba, no dijeron simplemente, bueno, supongo, ya sabes, Isaías era demasiado idealista.

No funcionó como Dios había dicho. No dijeron, mira, desobedeciste, perdiste, regalaste tu bendición. Lo que le recuerdan a la gente es que el Señor va a lograr esta restauración definitiva.

El Señor va a cumplir sus promesas. El Señor escribirá la ley en tu corazón. El Señor hará regresar completamente a su pueblo del exilio.

Y cuando lo haga, incluso las naciones de la tierra vendrán y lo adorarán. Y entonces, esta idea de los extremos del juicio de Dios definitivamente está presente en los profetas, pero también están los extremos del amor de Dios. Y entonces, mientras enseñas a los profetas, una de las cosas que debes asegurarte de hacer es que sea fácil predicar estos libros y enojarte mucho o volverte legalista y decir, aquí está la

lista de pecados que te has comprometido y realmente simplemente has de derrotar a la gente con juicio.

Pero el mensaje de los profetas es también un mensaje de gracia que, en última instancia, muestra la respuesta y la solución de Dios. Los profetas condenaron la idolatría del pueblo. Tenemos que darle a la gente algo que amar y que sea más grande que sus ídolos.

Y es el amor de Dios el que finalmente nos impacta con eso. Pablo, en Efesios capítulo tres, dice: Quiero que podáis comprender la altura y la profundidad y la anchura y la longitud del amor de Dios. Utiliza términos de medición para hablar realmente de algo que no se puede medir.

Una de las cosas que me ha ayudado a ver en mi vida la profundidad, la amplitud y la profundidad del amor de Dios por mí es comprender el compromiso permanente de las promesas del pacto de Dios con Israel. Cómo Dios está comprometido con estas personas pase lo que pase. En Romanos capítulo ocho, Pablo nos recuerda al final de ese gran capítulo, todas las cosas que Dios ha hecho por nosotros.

Él nos conoció de antemano y nos predestinó a ser como la imagen de su hijo. Él está arreglando todas las cosas para bien. Incluso ya nos glorificó y nos dio esa herencia.

Al final de ese capítulo, dice, no hay nada, no hay nada que podamos experimentar en la vida que pueda separarnos del amor de Dios que es en Cristo Jesús. El hambre, las dificultades, la desnudez, la persecución, la espada e incluso la muerte misma no pueden separarte del amor de Dios. El amor de Dios es eterno.

Es eterno. Es permanente. Bueno, es interesante mientras leemos el libro de Romanos, lo que Pablo aborda a continuación en Romanos 9 al 11, ¿cómo sé que Romanos 8 es verdadero? ¿Cómo sé que no hay nada que nos pueda separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús? Pablo recurre en Romanos 9 al 11 a la relación de Dios con el pueblo de Israel.

En Romanos 11, incluso nos da la promesa de que parte del plan de Dios y parte del diseño final de Dios para la historia de la salvación es que al final, todo Israel, un pueblo de Israel, será salvo y restaurado. La forma en que conozco el amor eterno de Dios por mí es que puedo mirar y ver el ejemplo del amor eterno de Dios por Israel. Y los cristianos tienen todo tipo de ideas diferentes sobre el futuro de Israel y del pueblo de Israel.

Creo que los pactos en el Antiguo Testamento nos dan una promesa de que Dios tiene un futuro para Israel porque Dios cumple las promesas de su pacto y está comprometido con los mandamientos de su pacto. Ahora, después de haber visto esto, el trasfondo, el trasfondo, el mensaje de los profetas, cómo está orientado al

pacto, estas cuatro ideas, has pecado, has roto el pacto, necesitas arrepentirte. Si no hay arrepentimiento, habrá juicio.

Y luego, después del juicio, habrá restauración. Espero que algo de esto ayude a aclarar algunos de los malentendidos comunes de los profetas y tal vez algunos de los malentendidos que usted tenga acerca de estudiar estos libros o enseñarlos. Entonces, me gustaría concluir esta lección simplemente pensando en algunos malentendidos comunes de los profetas que creo que nos damos cuenta de que no son exactos cuando entendemos de qué se trataba su mensaje.

Algunas personas miran a los profetas y los descartan como nada más que charlatanes históricos. Incluso vi un documental en uno de los canales de historia hace unos años, y hablaban sobre el profeta Ezequiel y algunas de las formas en que transmitió su mensaje, tal vez reflejando el hecho de que tenía un trastorno psicológico. Y esa era una especie de filosofía predominante.

Ahora bien, hubo muchas ocasiones en las que los profetas presentaron su mensaje en un estado de éxtasis bajo la influencia del Espíritu de Dios; vemos a Saúl actuando como profeta de esa manera. Esa no es la experiencia normal. Están transmitiendo al pueblo una visión muy clara, basada en la revelación que Dios le ha dado a su pueblo.

No son charlatanes históricos. Son enviados como mensajeros que, de una manera muy clara, recuerdan al pueblo sus responsabilidades bajo el pacto de una manera muy lógica. Tú has hecho esto.

Dios va a hacer esto. Aquí está la oportunidad de arrepentirse. Algunos de los usos más hábiles de la retórica en toda la Biblia se encuentran en los profetas del Antiguo Testamento.

Amós va a comenzar su mensaje. Es enviado desde el país de Judá, en el sur, para predicar al pueblo del norte. No necesariamente será bienvenido allí.

Y así, Amós comienza hablando del juicio de las naciones. Y luego, cuando atrae a la gente y se dan cuenta de que Dios va a juzgar a las naciones, les arroja la bomba. Dios también te va a juzgar.

Por tanto, los profetas no son charlatanes históricos. No están simplemente en un estado de éxtasis. Hay un mensaje muy claro aquí.

El segundo malentendido es que los profetas no son mensajeros enojados y vociferantes de un Dios que simplemente quiere consumir y destruir a su pueblo. Y ya hemos hablado de esto. Crecí en un entorno muy fundamentalista.

Recuerdo ir a la iglesia y escuchar predicar a los evangelistas. Se pondrían rojos y gritarían. Cuando tenía 10 años, algo de eso me daba bastante miedo.

Y tendrían esta vena en el cuello y sobresaldría. Y eso, en muchos sentidos, fue antes de que comenzara a estudiar a los profetas; esa era mi comprensión de cómo eran. Lo que creo que hemos llegado a entender es que cuando predicaron un mensaje extremo, ese mensaje extremo se debió a las circunstancias extremas.

Y no les gustaba predicar ese mensaje. A menudo pensé que algunos de esos evangelistas parecían disfrutar diciéndole a la gente que iban al infierno, o disfrutaban dándonos la lista de pecados. A los profetas no les gusta esto.

Dios no se complace en la muerte de los impíos. Ezequiel nos dice eso. 2 Pedro 2 se hace eco de eso en el Nuevo Testamento.

Dios no quiere que nadie perezca sino que todos procedan al arrepentimiento. Una de las razones por las que Dios envió a los profetas en primer lugar es que si el pueblo respondía a ese mensaje, entonces podrían evitar este juicio. Entonces, el Dios del Antiguo Testamento no es este Dios enojado, delirante, maníaco, homicida, filosófico, cualquier tipo de Dios.

Es un Dios que se preocupa por la gente. El Nuevo Movimiento Ateo ha tratado de trazar una fuerte distinción entre el Dios del Antiguo Testamento, enojado, crítico, un Dios que canta plagas y mata gente y ordena genocidio y ese tipo de cosas, el Dios del Nuevo Testamento, que es el Padre de Jesús y Dios de amor. Hay tanto juicio como salvación en el mensaje de los profetas.

La santidad de Dios, el odio de Dios por el pecado, eso está ahí, es real. Eso es algo que debemos predicar a nuestra cultura. Pero el otro lado de esto es que hay perdón, hay gracia, hay restauración.

De hecho, tenemos esta palabra de Dios en Jeremías capítulo 18, que si la gente respondía a los profetas, siempre existía la oportunidad de evitar ese juicio. El capítulo 18, verso 7 dice esto: si en algún momento digo acerca de una nación o de un reino que voy a arrancar, derribar y destruir, y aquella nación acerca de la cual he hablado se aparta del mal, me arrepentiré del desastre. que pretendo hacerle. Incluso veremos ejemplos a medida que analicemos a los profetas menores de dónde Dios se arrepiente del juicio cuando la gente responde al mensaje.

Creo que hay, en muchos sentidos, una mala interpretación de los profetas. Hay una tergiversación del Dios del Antiguo Testamento. Cuando escucho a la gente decir cosas acerca de Dios, Él es mi Padre, lo amo, conozco Su amor, quiero defenderlo y quiero defender Su honor.

Creo que los profetas nos ayudan a comprender cómo es realmente Dios. Creo que un tercer malentendido de los profetas, y esto a menudo se refleja en la forma en que han sido tratados popularmente en la iglesia, es que vemos a los profetas principalmente como predictores del futuro. Su función era darnos una hoja de ruta detallada de todas las cosas que sucederán en la escatología.

Predecir el futuro fue una parte importante del mensaje del profeta. Deuteronomio 18 le dijo al pueblo que una de las formas en que distinguirían a los verdaderos profetas de los falsos profetas es que cualquier cosa que un verdadero profeta predijera o prometiera que sucedería, sucedería. Tenía que tener razón el 100% de las veces.

Un promedio de bateo de 950 no fue suficiente. Siempre fue correcto y siempre preciso. Vemos a los profetas de muchas maneras.

Están prediciendo a la gente lo que les sucederá si no cambian sus costumbres. Pero el papel principal de los profetas no era predecir el futuro. Era parte de su ministerio, era parte de su don profético, era una demostración de que su palabra venía de Dios.

Especialmente en el libro de Isaías, en los capítulos 40 al 48, una de las formas en que Dios se distingue de los dioses paganos alrededor de Israel fue que el Señor pudo anunciar a través de sus profetas el futuro antes de que sucediera. Creo que una de las razones por las que Isaías 40 al 55 nos da esta promesa detallada sobre cómo Dios iba a traer a su pueblo de regreso del exilio durante la época de Isaías fue para mostrarles que Dios puede predecir el futuro. Pero predecir el futuro fue sólo una pequeña parte del mensaje del profeta.

Alguien lo ha desglosado estadísticamente así. Han dicho que dos tercios de la predicación del profeta fueron principalmente revelaciones. En otras palabras, simplemente predicar la palabra de Dios, hacer lo que hacen los pastores los domingos, hacer lo que hicieron Elías y Eliseo cuando confrontaron al pueblo sobre su compromiso con Baal o su apostasía.

Dos tercios de la predicación fueron reveladores. Sólo un tercio era predecir y contarles cosas que iban a suceder en el futuro. Cuando pensamos en los profetas en escatología, un tercio de las cosas que predecían o predecían también eran cosas que iban a suceder en el futuro cercano.

Para nosotros ya no son predicciones, son cosas que ya sucedieron. Fee y Stewart dicen que menos del dos por ciento de la predicación profética es profecía mesiánica. Menos del cinco por ciento de la predicación de los profetas trata de la era del nuevo pacto, y menos del uno por ciento de su predicación trata de cosas que todavía sucederán en el futuro escatológico.



Y entonces, cuando tenemos gente o cuando tenemos portavoces de profecía o cuando tenemos videos que se venden en línea, y acudimos a los profetas en busca de una hoja de ruta detallada para el futuro, probablemente no estemos usando a los profetas para lo que estaban destinados. Cuando pensamos que podemos acercarnos a los profetas con nuestra Biblia en una mano y nuestro periódico en la otra, y que podemos trazar líneas directas y correspondencias, probablemente estemos leyendo en los profetas cosas que en realidad no existen. Y esa ha sido una de las cosas que ha caracterizado el tipo de estudio popular de los profetas.

Ha habido un estudio reciente en los últimos años llamado El Herald, que habla de que Isaías 9 versículos 8 al 10 es una profecía directa sobre Estados Unidos. No conozco ningún pasaje específico de los profetas del Antiguo Testamento que hable directamente sobre Estados Unidos. Hubo un libro allá por 1988, 88 razones por las cuales el rapto será en 1988.

Puedes conseguir ese libro en línea ahora, muy barato. El mensaje había quedado algo desacreditado. Cuando estaba en la escuela secundaria, comencé a interesarme por la profecía porque fui a ver la película The Late Great Planet Earth.

Pero al estudiar a los profetas, me he dado cuenta de que ese no es realmente su enfoque principal. Cuando a veces le digo a la gente que enseñe el Antiguo Testamento, que enseñe a los profetas, eso generalmente genera una serie de preguntas. Y una de ellas suele ser: ¿estamos viviendo en los últimos días? Y lo que quieren saber con eso es, ¿indica la Biblia que la venida de Cristo es pronto? Y creo que probablemente hay maneras en que podríamos decir eso.

Pero la perspectiva bíblica es que los últimos días comenzaron con la primera venida de Cristo, y continuarán hasta la segunda venida. Había un libro allá por 1991 que hablaba de que la Guerra del Golfo era un cumplimiento de la profecía bíblica debido a todos los pasajes de Isaías, Jeremías o Apocalipsis sobre el juicio de Babilonia. Nuevamente, creo que eso es leer cosas en la Biblia.

La gente tiene preguntas: ¿qué va a pasar con el Estado de Israel? ¿Es Israel 1948 un cumplimiento de la historia bíblica, de la profecía bíblica? La Biblia no responde a esas preguntas. Ese no es el objetivo de los profetas. Y cuando miran hacia el futuro, nos brindan principalmente lo que podríamos llamar un enfoque suave en el futuro, no una hoja de ruta específica detallada.

Como profetas, cuando hablan del futuro, nos recuerdan cuatro cosas básicas, una y otra vez. Nos recordarán que Dios va a traer de vuelta a su pueblo del exilio, número uno. Nos recordarán que Dios restaurará el linaje davídico.

Nos van a recordar que Jerusalén será reconstruida junto con el templo. Y nos van a recordar que la futura bendición de Israel en el reino escatológico va a llevar a la

inclusión de todas las naciones. Pero los detalles exactos y los detalles específicos de cómo se resuelve todo eso, los profetas no siempre responden esas preguntas.

Los profetas no están ahí para satisfacer nuestra curiosidad. Son más bien para darnos una confianza firme y establecida de que, en última instancia, el reino de Dios prevalece y el pueblo de Dios gana. En las visiones proféticas de Daniel 2 y Daniel 7, tenemos una sucesión de imperios humanos mundiales finalmente reemplazados por el reino de Dios.

Al leer a los profetas, es posible que no pueda responder todas las preguntas sobre escatología y profecía que la gente quiere hacer. Pero tengo la sensación de que, en última instancia, podemos saber que estamos en el lado ganador. Si veo un vídeo de mi equipo favorito, conozco el marcador y sé que ganan ese partido, no me preocupa un balón suelto en la primera mitad.

No me preocupa si van perdiendo por 10 en el entretiempo porque tengo una condena firme. Conozco el resultado final. Eso es para lo que los profetas están diseñados para hacer por nosotros.

Una de las cosas que creo que ha dividido a la iglesia es que a menudo nos encanta discutir sobre escatología. Tenemos personas que son pre-molino, post-molino y a-molino. Tenemos personas que son pre-tribulación, mitad-tribulación, post-tribulación y todos estos diversos sabores.

Creo que cuando realmente entendemos de qué se tratan los profetas, eso puede llevarnos a aferrarnos a esas ideas con mucha más humildad que a veces. La Biblia no nos da los cuadros y mapas detallados que nos gustaría exponer. Tengo la convicción de que creo que Dios tiene un propósito para el pueblo de Israel.

Creo que Dios va a cumplir las promesas de su pacto con el pueblo de Israel. Pero la forma en que eso sucederá, ¿es una restauración nacional? ¿Es simplemente una restauración espiritual? La Biblia no responde completamente a todas esas preguntas. La iglesia en muchos sentidos es el cumplimiento de las promesas que Dios hizo de restaurar un nuevo pueblo y crear una comunidad escatológica.

¿Cómo se relaciona la iglesia en Israel entre sí? Podemos tener nuestras convicciones sobre esas cosas, pero debemos aferrarnos a ellas con humildad. Si el mundo nos mira y nos ve peleando por la escatología, entonces creo que es difícil para ellos realmente vernos, comprendernos y creernos cuando hablamos del amor de Dios y del amor de Cristo. Un último concepto erróneo, y creo que este es uno que realmente para un maestro y un pastor, me golpea, y es uno con el que tengo que lidiar con mis alumnos.

La idea errónea de que los profetas son demasiado difíciles para mí de entender o demasiado difíciles de predicar a mi pueblo. Cuando aprendemos que el mensaje básico de los profetas es el juicio y la salvación, cuando aprendemos que no tenemos que encajarlos en algún esquema escatológico estricto, creo que eso simplifica el mensaje de los profetas. Cuando entendemos el contexto histórico y las cosas de las que hablan, creo que nos resulta más fácil aplicar y comprender lo que está sucediendo.

Cuando nos damos cuenta de que los profetas usan un lenguaje altamente figurado y que no necesariamente necesitamos encontrar un cumplimiento explícito en cada detalle, creo que en lugar de hacer el mensaje más difícil, lo hace más simple. Una de las cosas que hemos hecho es que creo que hemos tomado el mensaje de los profetas y lo hemos hecho demasiado difícil. Los profetas se centrarán en tres cuestiones de aplicación importantes.

Van a hablar con la gente sobre su idolatría. Van a hablar con la gente sobre el problema de la justicia social, y van a hablar con la gente sobre el problema de la adoración falsa y no sincera. Tenemos esos mismos problemas en la iglesia hoy.

Si eres pastor, quiero que simplemente pienses en lo que le falta a tu iglesia si los profetas no son parte de la dieta espiritual que le estás dando a la gente y enseñándoles. En última instancia, hay una imagen bíblica de Dios. Hemos hablado de esto, los rápidos de la ira de Dios, los extremos del amor de Dios.

Si no enseñamos estos libros, si no los estudiamos, no veremos a Dios en todas sus ricas y variadas formas. Por eso quiero animaros a que no tengáis miedo de los profetas. Tienen un mensaje poderoso, relevante y práctico para nosotros hoy.

Espero que estos vídeos introductorios nos hayan dado una mejor orientación sobre de qué se trata su mensaje.

Este es el Dr. Gary Yates en su serie de conferencias sobre los Profetas Menores. Esta es la lección 2, El Ministerio y Mensaje de los Profetas, Parte 2.